

VINDONNUS

REVISTA DE PATRIMONIO CULTURAL DE LENA

Revista de patrimonio cultural de Lena

Una historia (diferente) de la alta montaña asturiana. Nuevos datos arqueológicos procedentes de las sierras de La Sobia (Teverga) y Las Ubiñas (Lena) | Pintaius, signifer astur en Germania. Revisión de su origen y contexto militar | El trabayu social na documentación y tresmisión de la cultura tradicional. Los Nabos del Conceyón: de Carraluz a Turón | Alexander Wetmore en el Puerto de Payares (1930). Observaciones del paisaje natural y cultural de la Cordillera Cantábrica

NA COREXA. DEL PIZARRÍN AL PUNTERO. TESTIMONIOS Y EXPERIENCIAS DE LA ESCUELA RURAL EN LENA | EL HOTEL VALGRANDE. ESTABLECIMIENTO PRECURSOR DEL TURISMO EN LENA | MARIANTONIA SALOMÉ. ANOTACIONES PARA UNA BIOGRAFÍA ARTÍSTICA | LA IGLESIA DE SAN PEDRO DE XOMEZANA RIBA. NOTAS HISTÓRICO-ARTÍSTICAS PARA UN RECORRIDO FOTOGRÁFICO | APUNTES SOBRE LA CULTURA DE LA SIDRA EN EL CONCEJO DE LENA



ÍNDICE

- 5- **Presentación / Entamu**

ARTÍCULOS

- 4- **Una historia (diferente) de la alta montaña asturiana**

Nuevos datos arqueológicos procedentes de las sierras de La Sobia (Teverga) y Las Ubiñas (Lena)
*Alfonso Fanjul Peraza, Ben Krause-Kiora, David Suárez Rey, Alvar Martíño Sánchez,
Alfonso Sánchez Pozo*

- 20- **Pintaius, signifer astur en Germania**

Revisión de su origen y contexto militar
Jorge Oca Palacios

- 34- **El trabayu social na documentación y tresmisión de la cultura tradicional**

Los Nabos del Conceyón: de Carraluz a Turón
Enedina García Durán

- 46- **Alexander Wetmore en el Puerto de Payares (1930)**

Observaciones del paisaje natural y cultural de la Cordillera Cantábrica
David Ordóñez Castaño

NA COREXA

- 70- **Del pizarrín al puntero**

Testimonios y experiencias de la escuela rural en Lena
Isabel Suárez Álvarez

- 80- **El hotel Valgrande**

Establecimiento precursor del turismo en Lena
Miguel Infanzón González

- 90- **Mariantonia Salomé**

Anotaciones para una biografía artística
José Fernández Fernández

- 104- **La iglesia de San Pedro de Xomezana Riba**

Notas histórico-artísticas para un recorrido fotográfico
Fernando Álvarez Estrada, Camilo Alonso

- 112- **Apuntes sobre la cultura de la sidra en el concejo de Lena**

Manuel E. Gutiérrez Busto

- 122- **LA ASOCIACIÓN**
-

Colaboran:



**Principáu
d'Asturies**

Consejería de Cultura,
Política Lingüística y
Deporte



Conceyu Lleña

LLENA

CULTURA

ALEXANDER WETMORE EN EL PUERTO DE PAYARES (1930)

Observaciones del paisaje natural y cultural de la Cordillera Cantábrica

David Ordóñez Castañón
Dr. Arquitecto, Universidad de Sevilla



PALABRAS CLAVE: Alexander Wetmore, Institución Smithsonian, Puerto Payares, paisaje, ornitología
KEYWORDS: Alexander Wetmore, Smithsonian Institution, Payares Pass, landscape, ornithology

RESUMEN

En 1930, el naturalista estadounidense Alexander Wetmore (1886–1978), futuro Secretario de la Institución Smithsonian, viajó por el norte de España para estudiar la avifauna de la Cordillera Cantábrica. Sus fotografías y detalladas notas de campo revelan también un interés por el paisaje, el manejo tradicional del territorio, las costumbres locales y la arquitectura popular. El artículo repasa su recorrido por Fierros, Parana, el Alto Payares, Busdongo y Riaño. El análisis de sus cuadernos de campo y álbumes fotográficos permite apreciar el valor de estos materiales para la ornitología, pero también como retrato natural y cultural de la montaña asturleonesa en los años treinta del siglo XX, vista por un científico extranjero. El estudio recupera abundante documentación inédita, entre ella el manuscrito «A través de la Cordillera Cantábrica en el Norte de España», probablemente elaborado para publicarse en *National Geographic*, y que se traduce y reproduce aquí íntegramente.

ABSTRACT

In 1930, the American naturalist Alexander Wetmore (1886–1978), future Secretary of the Smithsonian Institution, travelled through northern Spain to study the avifauna of the Cantabrian Mountains. His photographs and detailed field notes also reveal a broader interest in the landscape, traditional land use, local customs, and vernacular architecture. This article traces his journey through Fierros, Parana, Alto de Payares, Busdongo and Riaño. The analysis of his field notebooks and photographic albums highlights the value of these materials not only for ornithology but also as a natural and cultural portrait of the Asturian-Leonese mountains in the thirties of the twentieth century, seen by a foreign scientist. The study presents previously unpublished documentation, including the manuscript «Through the Cantabrian Mountains of Northern Spain», probably prepared for publication in *National Geographic*, here translated and reproduced in full.

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo examina el periplo que el naturalista estadounidense Alexander Wetmore realizó por la Cordillera Cantábrica en la primavera de 1930, en el contexto de su viaje a Europa para asistir al *VIII Congreso Internacional de Ornitológia*, en Ámsterdam. Más allá de su interés ornitológico, el conjunto documental generado en esas semanas —cuadernos de campo, correspondencia, fotografías y otros papeles del viaje— permite revisitar con detalle el paisaje natural y cultural de la montaña asturiana, en particular el entorno de Fierros, Parana, Alto Payares, Busdongo y Riaño, a través de la mirada atenta de un científico extranjero. Las minuciosas descripciones sobre los usos del territorio, la arquitectura vernácula, las costumbres y las formas de vida configuran un retrato completo del Payares en las primeras décadas del siglo xx, mientras que sus numerosas fotografías (de las que aquí se reproduce un conjunto representativo) aportan un testimonio visual excepcional de unos espacios rurales de los que existen pocos registros gráficos de la época.

La Península Ibérica no era desconocida para los naturalistas extranjeros. Muchos la exploraron a lo largo del siglo xix, e incluso antes, para recolectar muestras y especímenes, aunque sólo algunos recorrieron Asturias o

la Cordillera Cantábrica. Entre ellos figuran los franceses Luis Née y Durieu de Maisonneuve, el suizo Edmund Bourgeau y los alemanes Heinrich Moritz Willkomm¹ y Hans Friedrich Gadow, quien recogió en un libro abundantes notas sobre su paso por Payares.² El trabajo de Alexander Wetmore, una de las figuras más relevantes de las ciencias naturales del siglo xx, puede inscribirse en esta tradición previa de exploraciones científicas por el norte ibérico. Su empeño por documentar la avifauna a escala global lo llevó a recorrer la Cordillera Cantábrica y a generar un conjunto documental de gran valor.

El objetivo de este estudio es doble. Por un lado, compilar, analizar y difundir las observaciones de Wetmore a partir de las fuentes primarias conservadas en los archivos de la Institución Smithsonian, proponiendo una lectura transversal de este corpus documental. Por otro, presentar y traducir íntegramente al español el manuscrito «Through the Cantabrian Mountains of Northern Spain» (1931), probablemente concebido para su publicación en *National Geographic*. En suma, este trabajo ofrece y contextualiza un testimonio de notable interés ornitológico, paisajístico y etnográfico sobre la montaña payariega.

2. SÍNTESIS BIOGRÁFICA DE ALEXANDER WETMORE (1886–1978)³

(Frank) Alexander Wetmore fue un ornitólogo, paleontólogo de aves y administrador científico estadounidense, sexto secretario de la Institución Smithsonian (1945–1952) y una de las figuras más relevantes de la ornitológia del siglo xx.

Nació el 18 de junio de 1886 en North Freedom (Wisconsin), hijo de Nelson Franklin Wetmore y Emma Amelia Woodworth. Desde muy pequeño mostró curiosidad por las aves: a los ocho años registró su primera observación —un pelícano en Florida (1894)— y a los catorce publicó su primer artículo, *My Experience with a Red-headed Woodpecker*, en la revista *Bird-Lore* (1900). Ingresó en la Universidad de Kansas en 1905,

donde trabajó como asistente en el museo universitario. Alternó sus estudios con empleos temporales en Arizona, California y Colorado, que le permitieron financiar su formación y ampliar sus colecciones de historia natural. Se graduó como *Bachelor of Arts* (1912), obtuvo el *Master of Science* (1916) y el doctorado (1920) en la Universidad George Washington. Posteriormente recibiría doctorados *honoris causa* por las universidades de Wisconsin, George Washington, Centre College y Ripon College.

Su carrera pública comenzó en 1910 como agente del Departamento de Agricultura de EE. UU. Participó en campañas de campo en Wyoming y Alaska (1910–1911) y pasó casi un año en Puerto Rico (1911–1912) estudiando

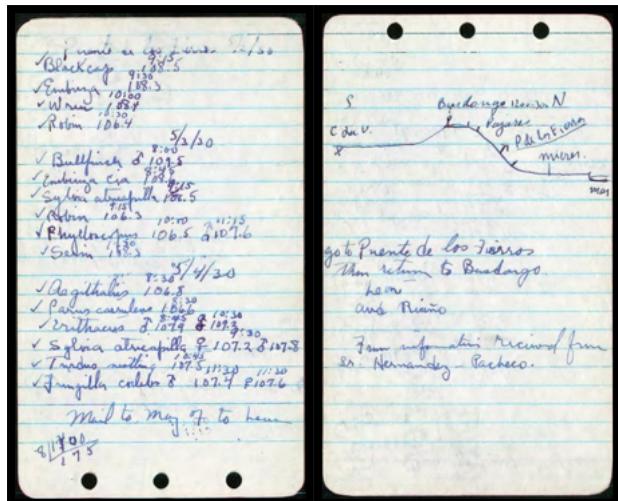
Figura 1.

Vista de Puente de los Fierros, Oviedo, España. 3 de mayo, 1930.

1 Heinrich Moritz Willkomm, *Viajes de un botánico sajón por la Península Ibérica (1821–1895)*, ed. José A. Devesa y M. C. Viera (Madrid: Real Jardín Botánico – CSIC, 2004).

2 Hans Gadow. *In northern Spain* (London: A. & C. Black, 1897).

3 Esta síntesis se basa principalmente en la nota histórica ofrecida por la Smithsonian Institution Archives (Record Unit 7006, Alexander Wetmore Papers, disponible en: https://siarchives.si.edu/collections/siris_arc_217206). Véase también: Paul H. Oehser, «In Memoriam: Alexander Wetmore», *The Auk*, vol. 97, n.º 3 (1980), pp. 608–615; S. Dillon Ripley y James A. Steed, «Alexander Wetmore, June 18, 1886 – December 7, 1978», *Biographical Memoirs of the National Academy of Sciences*, vol. 56 (1987), pp. 597–626; John Sherwood, «His Field Notebook Was Started in 1894; It is not yet complete», *The Washington Star*, 13 de enero de 1977.



■■■ Figura 2. Dr. Alexander Wetmore, en 1925, entonces Subsecretario de la Institución Smithsonian. (National Photo Company Collection)

■■■ Figura 3. Libreta de notas

■■■ Figura 4. Cuaderno de campo

la avifauna local. Tras promocionar a *Assistant Biologist* (1913), trabajó en el programa sobre los hábitos alimentarios de las aves norteamericanas. Entre sus investigaciones más destacadas figuran el estudio sobre la mortalidad de aves acuáticas en el Great Salt Lake (Utah) (1914–1916); la expedición de 1920–1921 para documentar las aves migratorias de América del Norte que invernaban en Sudamérica, y la dirección de la Tanager Exploring Expedition a las islas del Pacífico medio (1923).

En 1924 fue nombrado superintendente del Parque Zoológico Nacional y, pocos meses después, *Assistant Secretary* de la Institución Smithsonian, encargado del Museo Nacional de Historia Natural de los Estados Unidos (USNM). En 1945 fue elegido secretario de la Smithsonian, cargo que ocupó hasta 1952, cuando se retiró para dedicarse de lleno a la investigación como *Research Associate*. Durante su dirección, Wetmore profesionalizó la administración de la Institución, mejoró la gestión presupuestaria y sentó las bases de la modernización museográfica.

Paralelamente, mantuvo una intensa actividad científica. Entre 1927 y 1940 dirigió expediciones a las regiones tropicales americanas y recorrió otras partes del mundo. Durante la Segunda Guerra Mundial, al restringirse los viajes internacionales, estudió la avifauna del Parque Nacional de Shenandoah (Virginia). Desde 1946 hasta 1966 viajó anualmente a Panamá, donde llevó a cabo una monumental investigación sobre las aves del istmo, culminada en su obra capital, *The Birds of the Republic of Panama* (cuatro volúmenes, 1965–1984, el último publicado póstumamente).

Wetmore publicó más de 700 trabajos científicos, incluidos 150 estudios sobre aves fósiles, y describió 189 especies y subespecies nuevas. Sus colecciones personales, donadas a la Smithsonian, incluyen más de 26.000 ejemplares de pieles de aves y mamíferos, 4.000 esqueletos y piezas anatómicas y 201 nidadas de huevos. En reconocimiento a su labor, 56 especies o géneros de animales y plantas recibieron su nombre, además del glaciar Wetmore (Antártida) y el puente Alexander Wetmore (Panamá).

Fue un miembro muy activo de la comunidad científica internacional: presidió la American Ornithologists' Union (1926–1929) y otras entidades como la Washington Academy of Sciences o la Biological Society of Washington, además de mantener una estrecha colaboración con la National Geographic Society, de la que fue *Trustee* (1933–1976) y *Vice-Chairman* del Comité de Investigación y Exploraciones. A lo largo de su prolongada trayectoria de investigación y administración científica recibió algunas de las más altas distinciones de su época.

Wetmore contrajo matrimonio con Fay Holloway en 1912, con quien tuvo una hija, Margaret Fenwick (1916). Tras el fallecimiento de Fay, en 1953, se casó con Annie Beatrice Thielen. Murió el 7 de diciembre de 1978 en su residencia de Glen Echo (Maryland), a los 92 años.

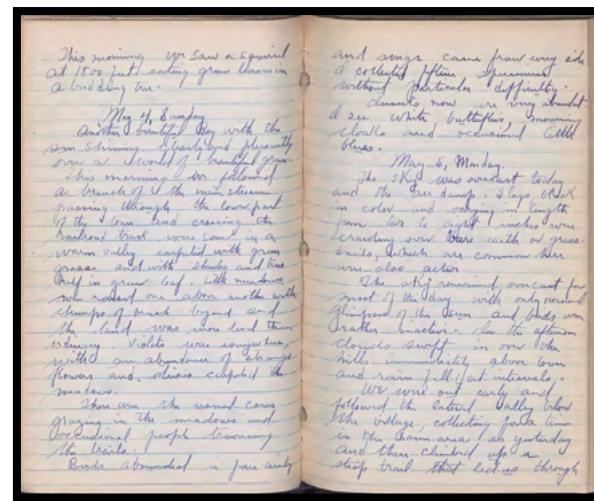
2. EL VIAJE A EUROPA DE 1930

2.1. OBJETIVOS E ITINERARIO

El viaje europeo de Alexander Wetmore en 1930 tuvo un doble propósito: participar en el *VIII Congreso Internacional de Ornitológía*, celebrado en Ámsterdam, y desarrollar una campaña de observación científica en España, centrada en la Cordillera Cantábrica. Por un lado, la expedición daba continuidad a sus investigaciones en el continente americano y respondía al interés de la Institución Smithsonian por ampliar la colección de especímenes del Museo Nacional de Historia Natural de los Estados Unidos (USNM). Su trabajo de campo en España contribuiría a profundizar en el conocimiento de la avifauna europea y a establecer comparaciones con las especies americanas desde una perspectiva biogeográfica global. Por otro lado, su participación en el congreso fortalecería los vínculos profesionales con otros colegas y su paso por ciudades como Londres y París le permitiría realizar gestiones en representación de la Smithsonian.

Wetmore salió de Washington el 10 de abril de 1930 rumbo a Nueva York, donde embarcó tres días después en un trasatlántico hacia Vigo. Llegó a la costa gallega el 23 de abril y al día siguiente tomó un tren nocturno a Madrid, donde realizó diversas gestiones administrativas y visitas de trabajo —incluyendo el Museo Nacional de Ciencias Naturales y la Estación Alpina de Biología de Cercedilla—, además de recorrer algunos enclaves turísticos. Desde la capital se dirigió a la Cordillera Cantábrica. Entre el 3 y el 8 de mayo exploró ambas vertientes del Puerto de Payares, alojándose en Fierros y en Busdongo; después continuó hacia Cistierna y Riaño, pasando por León, concluyendo su recorrido cantábrico en Arriondas el día 23. Desde allí se dirigió a Santander y siguió en tren hacia Francia.

Tras su estancia en París entre el 25 y el 29 de mayo, donde se reunió con otros colegas y visitó instituciones científicas y museos —el Louvre, el Jardín Zoológico, el Museo de Paleontología y el Museo de Historia Natural—, continuó después hacia Bruselas, Amberes y Ámsterdam, asistiendo en esta última al *International Ornithological Congress* (del 1 al 8 de junio). Finalizado el congreso, se trasladó al Reino Unido. En Londres permaneció entre los días 9 y 19, visitando el Museo de Historia Natural y la colección de Lord Rothschild en Ting, considerada la mayor del mundo de especímenes de aves. Embarcó en Southampton rumbo a Estados Unidos, arribando a Nueva York la mañana del día 25 de junio y regresando a Washington ese mismo día.



2.2. LA DOCUMENTACIÓN PRODUCIDA DURANTE EL VIAJE

La abundante documentación generada durante el viaje revela el carácter meticuloso y sistemático de Alexander Wetmore. Su periplo en Europa quedó documentado con un nivel de detalle excepcional, tanto en lo relativo a los registros científicos como a los aspectos logísticos del desplazamiento. Los materiales conservados permiten reconstruir íntegramente el itinerario y las condiciones del viaje —medios de transporte, horarios, recorridos— a partir de diversos ítems, que se encuentran a disposición pública (en gran parte en línea) gracias a la labor de catalogación y digitalización realizada por los archivos de la Institución Smithsonian. Destacamos los siguientes:

● El cuaderno de campo.⁴

Manuscrito en inglés. Recoge anotaciones entre 1927 y 1931, correspondientes a diversos viajes realizados por Estados Unidos, Haití, República Dominicana y Europa, incluyendo su paso por la Cordillera Cantábrica. Se trata de un diario personal, redactado en primera persona mediante una escritura directa, casi telegráfica, en el que Wetmore consigna abundante información ornitológica, pero también descripciones del relieve, la vegetación y el clima, así como notas etnográficas sobre los pueblos, sus habitantes, costumbres, además de los propios avatares del viaje.

● El cuaderno de registros ornitológicos.⁵

Manuscrito en inglés. Reúne anotaciones de distintos viajes, entre ellos el efectuado por Europa en 1930. Es un cuaderno estrictamente científico, destinado a consignar datos primarios por especie. El contenido combina dos registros complementarios: (1) los *temperature records*, un listado de ejemplares capturados en cada jornada, indicando el número de muestra, nombre científico, hora y temperatura en el momento de la captura, sexo, edad y estado del individuo; y (2) las *fichas de especie*, que reúnen

4 Smithsonian Institution Archives. National Museum of Natural History (US), Division of Birds. Alexander Wetmore Field Books, 1894-1975 (SIA, Acc. 12-331, Box 76). *Field journal, Haiti and Dominican Republic, 1927 and 1931, western United States, 1928, and western Europe, 1930*. <https://doi.org/10.5962/bhl.title.156293>

5 Smithsonian Institution Archives. National Museum of Natural History (US), Division of Birds. Alexander Wetmore Field Books, 1894-1975 (SIA Acc. 12-331, Box 69). *Field notes, miscellaneous, 1923 Hawaii, and 1930 Europe*. <https://doi.org/10.5962/bhl.title.156129>

para cada taxón un historial de observaciones con descripciones morfológicas (tamaño, forma, plumaje, coloración), notas de comportamiento, microhábitat, tipo de vuelo y condiciones de observación, junto con datos ambientales —hora, meteorología, altitud, relieve, accesibilidad—, además de comentarios e inferencias del autor.⁶ Este registro evidencia un método científico sistemático y riguroso, propio de un naturalista entrenado.

● Correspondencia, itinerarios y registros de gastos.⁷

Esta carpeta reúne documentación relativa a la planificación y desarrollo del viaje: correspondencia con agencias de transporte, con las embajadas y con la Institución Smithsonian, una memoria económica detallada y anotaciones. Incluye también recibos de pago —museos, correos, alojamientos—, documentación del congreso y seguros de viaje. Destaca la acreditación de la embajada norteamericana dirigida a las autoridades españolas, que certifica el carácter científico de su expedición y el transporte de un arma de fuego para la caza de ejemplares.

● Notas de campo, pasaporte, tarjetas de visita, recuerdos y mapas.⁸

Este conjunto reúne documentación personal y de trabajo: el pasaporte y el visado, una pequeña libreta de bolsillo con anotaciones realizadas *in situ* entre el 3 de mayo y el 21 de junio, tarjetas de visita, recuerdos del viaje —menús, folletos y guías turísticas—, documentación del congreso y varios mapas que ilustran su itinerario por España.

● Fotografías de España.⁹

Se trata de un conjunto de treinta y una fotografías en blanco y negro de sus etapas por la Cordillera Cantábrica. Entre los lugares representados se

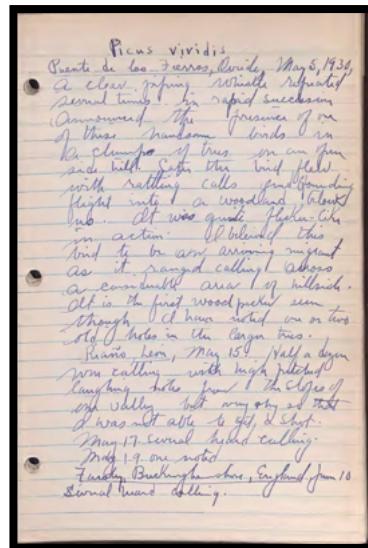
encuentran Fierros, Parana, el Puerto Payares, Busdongo, Riaño y el Puerto del Pontón.. Cada imagen está anotada y fechada al dorso.

● Fotografías de Europa.¹⁰

Álbum de los viajes de Wetmore por Europa (1930, 1934 y 1938). Buena parte de las fotos corresponde a su paso por España, además de numerosas imágenes de sus encuentros con participantes en el *VII Congreso Internacional de Ornitológia*.

● Manuscrito «Through the Cantabrian Mountains of Northern Spain» (1931).¹¹

Documento mecanografiado que contiene el borrador de un artículo aparentemente elaborado para su publicación en *National Geographic*, y que será analizado posteriormente.



■ Figura 5. Registro ornitológico.

6 Sirvan, a modo de ejemplo, los registros del pito ibérico, o *picatueru* (*Picus viridis*, actualmente *Picus sharpei*), como muestra del formato de las fichas de especie en el cuaderno de registros ornitológicos:

«*Picus Viridis* [*Picus sharpei*]

Puente de los Fierros, Oviedo - 5 de mayo de 1930.

Un silbido claro y agudo, repetido varias veces en rápida sucesión, anunció la presencia de [uno] de estos hermosos pájaros en una mata de árboles en una ladera despejada. Después, el ave voló, con llamadas traqueteantes y un vuelo ondulante, hacia un bosque situado por debajo de nosotros. Su comportamiento era bastante similar al de un *flicker* [un pájaro carpintero americano, el carpintero escapulario dorado, *Colaptes Auratus*]. Consideré a este ejemplar un migrante recién llegado, pues recorría la ladera emitiendo llamadas por una amplia zona. Es el primer pájaro carpintero que observo, aunque he visto uno o dos agujeros antiguos en los árboles de mayor porte.

Riaño, León, 15 de mayo.

Una media docena emitía llamadas agudas, de timbre risueño, desde los bordes del valle, pero eran bastante esquivas y no pude hacer un disparo.

17 de mayo — se oyeron varios llamando.

19 de mayo — se registró uno.»

7 Smithsonian Institution Archives. Record Unit 7006, Box 143, Folder 5. Europe, 1930. To collect specimens of birds for the USNM in Spain and attend the VII International Ornithological Congress in Amsterdam. Correspondence, itineraries, and expense records.

8 Smithsonian Institution Archives. Record Unit 7006, Box 143, Folder 6. Field notes, circa 3 May-21 June 1930, passport, collected business cards, memorabilia, and maps.

9 Smithsonian Institution Archives. Record Unit 7006, Box 143, Folder 7. Photographs of Spain.

10 Smithsonian Institution Archives. Record Unit 7006, Box 173, Album 2 Europe, 1930, 1934, 1938. Photographs documenting travel to Amsterdam to attend the VII International Ornithological Congress and a collecting trip to Spain, 1930; England to attend the VIII International Ornithological Congress at Oxford; and France to attend the IX International Ornithological Congress in Rouen.

11 Smithsonian Institution Archives. Record Unit 7006, Box 246, Folder 1. Spain. Manuscript, «*Through the Cantabrian Mountains of Northern Spain*», 1931. Apparently intended for publication in *National Geographic*.



4. LA EXPLORACIÓN DEL VALLE Y DEL PUERTO DE PAYARES

4.1. ITINERARIO Y CRONOLOGÍA

El periplo de Alexander Wetmore en el entorno de la montaña de Payares (a uno y otro lado del puerto) transcurrió entre el 2 y el 10 de mayo de 1930. A última hora de la tarde del día 1 tomó un tren nocturno en Madrid y emprendió viaje hacia Asturias, acompañado por el doctor David Chase, que participó en la primera etapa del recorrido.

Según dejó anotado en su diario, Wetmore despertó de madrugada en las cercanías de La Robla. La bajada por Payares debió de causarle una profunda impresión, según refiere: «el paisaje de la montaña, cuando era posible verlo debido a las numerosas curvas, era magnífico». Llegó a la estación de Puente de los Fierros hacia las seis y media de la mañana y él y su colega se prepararon para emprender la primera jornada de campo. Esa misma mañana, presentaron su permiso de caza y recolección a los guardias que se encontraban en la estación, informándose sobre los caminos que recorrería las siguientes jornadas en la zona.

Durante los días 3 a 6 de mayo, permaneció alojado en Fierros, desde donde realizó salidas por los alrededores —tanto a los valles de Payares como de Parana— para la observación y captura de especímenes. Realizaba las excursiones a pie por caminos, sendas y en ocasiones también monte a través. Por lo general, iniciaba las caminatas al amanecer, prolongándose durante toda la mañana, mientras que dedicaba las tardes a tratar los ejemplares cazados y a redactar anotaciones en sus cuadernos.

El 7 de mayo, tras concluir sus observaciones en la vertiente asturiana, tomó el tren *mixto* hacia Busdongo, donde se estableció durante varios días más para explorar el entorno del río Bernesga y las estribaciones del puerto. Se alojó en una posada próxima a la estación, en una habitación «pequeña pero limpia» y con un balcón bien soleado. Del 8 al 10 de mayo, Wetmore continuó sus excursiones diarias a pie, acompañado en ocasiones por Julio Suárez, hijo del posadero, que le guio por los senderos en las laderas más altas del puerto. El periplo en el Alto Payares terminó el día 11, continuando después su trabajo en la comarca de Riaño.

4.2. LA OBSERVACIÓN DEL PAISAJE NATURAL: MEDIO FÍSICO, VEGETACIÓN Y AVIFAUNA

El diario de campo de Alexander Wetmore retrata una vívida imagen primaveral de la Cordillera Cantábrica. Las anotaciones tomadas entre Fierros y Busdongo incluyen descripciones muy precisas, con datos objetivos del medio físico y ecológico, aunque también incluyen las impresiones personales que le suscita la contemplación de un panorama sublime.

Wetmore define un paisaje de contrastes acusados, subrayando las diferencias topográficas, climáticas y vegetales de ambas vertientes del Puerto Payares: «el lado hacia Busdongo es ondulado y abierto, elevándose gradualmente sin arbolado. La ladera opuesta, hacia Payares y las tierras bajas de Oviedo, es empinada y abrupta [...] con laderas cubiertas de vegetación

■ Figura 6. Cumbre del Puerto de Pajares, sobre Busdongo, León. 9 de mayo, 1930.

■ Figura 7. Muestra del Álbum fotográfico de Europa (1930)



■ Figura 8. Vista de Puente de los Fierros, Oviedo, España. 4 de mayo, 1930.

■ Figura 9. Cuadra y prados cerca de Puente de los Fierros, Oviedo, España. 5 de mayo, 1930.

■ Figura 10. Cerca de Puente de los Fierros, Oviedo, España. 4 de mayo, 1930.

■ Figura 11. Cumbre del Puerto de Pajares, sobre Busdongo, León. 9 de mayo, 1930.

■ Figuras 12. Aldea de Villar de Parana [en realidad, pueblo de Parana], Oviedo, España. 5 de mayo, 1930

caducifolia». Wetmore se mueve entre los 550 y los 1500 metros, anotando las variaciones de vegetación y temperatura con la altitud. En los tramos más altos, la nieve persiste a comienzos de mayo y el aire es «frío y cortante»; en las zonas bajas, sin embargo, ya aparece una abundante floración primaveral. Sus notas recogen la meteorología cambiante del clima atlántico: nieblas persistentes en los fondos de valle, lloviznas intermitentes, cielos encapotados y repentinos claros de sol.

Su descripción de la vegetación es detallada, aunque sin exhaustividad botánica. Menciona robles, hayas, abedules, cerezos, sauces y retamas, junto con brezos y pastizales, «donde la hierba luce un verde aterciopelado y brillante, salpicada de narcisos y una especie de violeta canina». También observa el carácter de mosaico del paisaje asturiano, con prados irregulares delimitados por muros de piedra y setos vivos, alternados con zonas boscosas o arbustivas. Este patrón, aún reconocible hoy, muestra un territorio intensamente antropizado para el uso agrícola y ganadero. De hecho, le llama la atención la gran cantidad de construcciones dispersas por las laderas —«todas cuadras, no viviendas»—. Sus apuntes denotan interés por la lógica productiva del espacio rural, distinguiendo entre las zonas bajas, dedicadas a praderías y pequeños cultivos, las áreas de bosque y matorral y los pastizales de montaña. Señala también la escasez de tierras llanas y la fragmentación del terreno agrícola, muy accidentado y dividido en pequeñas parcelas «por cercas de piedra o hileras de ramas cortadas». El autor percibe así una economía aún fundamentada en la ganadería, especialmente bovina, y la fuerte imbricación de la actividad humana en el medio natural.

Aunque no es posible reproducir aquí las descripciones del cuaderno, se puede aseverar que conforman una precisa imagen ecológica y sensorial del paisaje cantábrico, mezclando la observación científica con una cierta admiración estética. Wetmore se detiene en los colores, como «el verde brillante de la hierba recién brotada y los tonos marrones y grises de otras zonas», en la luz «dorada del sol, que bañaba el mundo entero de calor y luz» y en la vivencia personal del espacio: «me sentía como una cabra mientras subía y bajaba tras los pájaros».

Claro está, buena parte de sus anotaciones se centran en la avifauna, de acuerdo con el propósito principal de su viaje. La documentación de trabajo recoge tanto la descripción física de las aves como su caracterización conductual, además de las circunstancias de cada observación y captura. La comparación de sus registros permite establecer un gradiente ecológico entre las zonas bajas de los valles, más húmedas y templadas, y las laderas altas de la cordillera, de clima más frío y relieve escarpado. En las zonas medias y bajas, como Fierros y Parana, anota abundancia de pequeños paseriformes —chochines (*Troglodytes troglodytes*), petirrojos (*Erithacus rubecula*), pinzones (*Fringilla coelebs*), jilgueros (*Carduelis Carduelis*)

o curruca capirotadas (*Sylvia atricapilla*)—, asociados a prados y setos vivos. En las cotas medias y altas, hacia Busdongo, registra especies propias de matorrales y pastizales de montaña, como el acentor común (*Prunella modularis*), las tarabillas (*Saxicola torquata*, *S. rubetra*), el bisbita (*Anthus pratensis*), o el escribano montesino (*Emberiza cia*).

Tras examinar las especies avistadas por Wetmore en el entorno del Puerto Payares, César Álvarez Laó, biólogo experto en avifauna,¹² señala que todas ellas siguen presentes en la zona. Concretamente se refiere a las siguientes: águila calzada, arrendajo, avión común, bisbita arbóreo, camachuelo, cárabo, carbonero común, carbonero garrapinos, carbonero palustre, cernícalo, chochín, colirrojo real, colirrojo tizón, corneja, cuervo, curruca capirotada, escribano cerillo, escribano montesino, gavilán, golondrina, gorrión común, herrerillo común, jilguero, lavandera blanca, lavandera cascadeña, mirlo acuático, mirlo común, mito, mosquitero común, paloma torcaz, petirrojo, pinzón vulgar, pito real, ratonero, urraca y verdecillo..

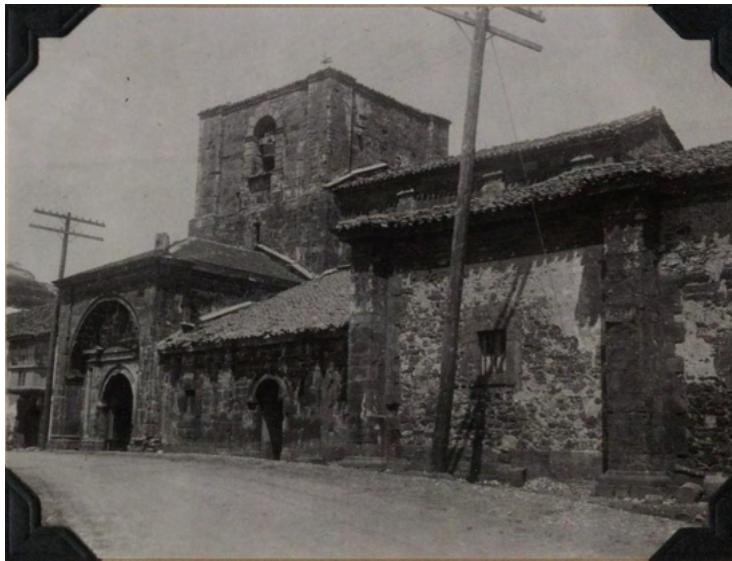
No obstante, Álvarez Laó destaca dos observaciones significativas. Una en relación con el mosquitero común (*Phylloscopus collybita*), que Wetmore describe como «bastante común», cuando hoy en día resulta muy escaso como reproductor en la zona; además, menciona algunos ejemplares como «mosquiteros indeterminados», que probablemente pertenecieran al mosquitero ibérico (*Phylloscopus ibericus*). La segunda se refiere a la golondrina común (*Hirundo rustica*), que Wetmore califica de «común en el pueblo», y que, sin embargo, es una especie que ha disminuido notablemente con el tiempo, siendo actualmente más bien escasa en los núcleos rurales.

4.3. LA OBSERVACIÓN DEL PAISAJE CULTURAL: ARQUITECTURA, SOCIEDAD Y COSTUMBRES

Aunque el viaje tenía por finalidad principal el estudio de la avifauna, su cuaderno también refleja un indudable interés antropológico. Sus observaciones recogen abundantes detalles de la vida cotidiana, la arquitectura y las costumbres de las aldeas que visita y, si bien formuladas desde la objetividad del naturalista, denotan también un cierto asombro.

Wetmore recorre un territorio que percibe como aislado, tanto física como culturalmente, marcado por un relieve y un clima que dificultan la comunicación entre pueblos, separados por montañas y valles profundos. En ese contexto, reconoce las aldeas como núcleos prácticamente autosuficientes, formados por pocas casas, dispuestas de modo aparentemente irregular: «un grupo de veinticinco o treinta casas; un corral para el ganado; una iglesia baja que parecía casi tan antigua como las rocas sobre las que se alzaba; casas de piedra de poca altura, con techos

12 César Álvarez Laó, «¿Hay vida en Las Ubiñas? Elaboración de un catálogo de fauniflora», *Vindonnis: revista de patrimonio cultural de Lena*, n.º 4 (2020): 78-85.



de pizarra o teja, agrupadas de manera aparentemente aleatoria, y una calle fangosa y serpenteante que las atravesaba, apenas lo suficientemente ancha para que pasaran carros o vacas».

La descripción que hace de Parana sintetiza la impresión que le produce el hábitat vernáculo y la relación entre topografía, materialidad y arquitectura, reflejando asimismo la pobreza de sus habitantes. La humildad de las construcciones, el barro de las *caleyas*, el rigor del clima o la pendiente de los caminos le informan de las difíciles condiciones de vida en estos pueblos, cuyos habitantes han tenido que adaptarse a la dureza del medio.

Para un científico de la élite intelectual norteamericana, el contacto con formas de vida tan rústicas provocaba cierta curiosidad. La indumentaria tradicional le llamaba particularmente la atención: «cuando el suelo está embarrado, llevan unos zuecos de madera con unos salientes prominentes en el centro de la suela y con ellos caminan de manera muy curiosa por las calles. Estos zuecos se colocan sobre las zapatillas de fieltro habituales y se quitan al entrar en las casas. Los niños los utilizan con gran destreza. Cuando caminan deprisa por calles empedradas, rebotan como ranas». Wetmore describe con detalle las *madreñas*, señala su carácter universal —«viejos y jóvenes, hombres, mujeres y niños los usan»— y el sonido característico que producen —«un gran ruido, como el golpeteo de cascos de caballo sobre piedra»—, e incluso llegó a comprar un par de madreñas «por 2½ pesetas».

También observa, de modo general, las características físicas de la población local: «la gente es de baja estatura, de piel morena, cabello negro y ojos oscuros. Sus rostros son redondeados y su complexión más bien baja y robusta. Entre ellos se encuentra ocasionalmente algún tipo moreno con el cabello castaño rojizo [...]. Y algún apunte

sobre la moda: «Esta mañana vi a una muchacha, junto a la carretera: [...] la típica falda ancha, hasta la rodilla, y el pañuelo de lana completan el cuadro idílico de lo que aparece en la moda de las películas estadounidenses».

En sus anotaciones sobre la alimentación destaca la simplicidad de las comidas —«consisten en dos clases de carne, queso y una naranja u otra fruta»— y la ausencia de verduras. En otra ocasión, lo que le ofrecieron en Busdongo fue «sopa de fideos, una tortilla, un filete y carne de cabra, seguido de queso de cabra, melocotones en lata y manzanas». A la hospitalidad rural dedica comentarios breves pero elocuentes: elogia la limpieza de las posadas y la cortesía de sus anfitriones, sin ocultar la austerioridad de los alojamientos.

También registra aspectos de la vida social y comunitaria, como la comitiva de una boda celebrada en Busdongo, donde la novia vestía de negro —que interpreta como señal de luto— y las jóvenes seguían en grupos ordenados: «a unos quince metros detrás venían cuatro muchachas en fila; tras ellas, otras seis también alineadas; a igual distancia, un grupo formado por dos parejas, y finalmente, al final del cortejo, un grupo de jóvenes», refiriendo de algún modo los códigos sociales de la época.

El retrato humano que Wetmore traza de la sociedad local se dibuja desde la observación prudente y silenciosa. Percibe a los campesinos como «taciturnos», reservados, más inclinados a mirar que a hablar: «se sientan y observan, rara vez me dicen algo»; «los jóvenes, por lo general, son bastante callados; solo los mayores hablan cuando nos cruzamos por los senderos y muestran cierta curiosidad por nosotros». Su relación con ellos se limita al intercambio de información práctica o a pequeños acuerdos, como cuando compra madreñas, pero deja entrever una sociabilidad discreta y un fuerte sentido de comunidad.



■■■ **Figura 13. Antigua iglesia en Arbas, León.**
9 de mayo, 1930.

■■■ **Figura 14. Busdongo, León. 9 de mayo, 1930.**

■■■ **Figura 15. Almacén de grano [hórreo] en Riaño.**
Adviéntanse las piedras planas debajo de las esquinas para impedir la subida y acceso de los roedores. 18 de mayo, 1930.

Estas observaciones de interés etnográfico, intercaladas entre las anotaciones de ecología y ornitología —de las cuales aquí solo se incluye una pequeña parte—, completan la imagen del paisaje rural cantábrico a los

ojos del investigador extranjero, que se sumerge en un territorio y en una sociedad tradicionales, aún anteriores a los procesos de modernización y despoblación que se producirían en décadas posteriores.

5. EL MANUSCRITO «A TRAVÉS DE LA CORDILLERA CANTÁBRICA EN EL NORTE DE ESPAÑA»

5.1. ANOTACIÓN PREVIA

Entre la extensa colección documental que conforman los *Papeles de Alexander Wetmore* en los Archivos de la Institución Smithsonian se encuentra el manuscrito «Through the Cantabrian Mountains of Northern Spain».¹³ Según la ficha descriptiva del archivo, este documento fue «probablemente elaborado para su publicación en National Geographic», interpretación plenamente verosímil a juzgar por su tono y contenido. Este borrador se preparó en 1931, a partir de las abundantes notas manuscritas de Wetmore en su recorrido por la Cordillera Cantábrica. Todas esas anotaciones parecen haber sido organizadas y resumidas, articuladas en un texto divulgativo y de lectura amena, destinado al lector internacional.

El documento original tiene formato A4, está mecanografiado, con numerosas anotaciones manuscritas superpuestas que señalan correcciones ortográficas, de puntuación o variantes de redacción. El texto, en inglés, muestra un lenguaje descriptivo, claro y detallado, con

un tono narrativo sobrio, propio del relato científico de campo, aunque accesible. Tras las once páginas de texto, el manuscrito incluye una selección de veintisiete imágenes en blanco y negro, tomadas por él mismo y que también se reproducen aquí.

No hay constancia de que el borrador llegara a publicarse, permaneciendo como un documento inédito de notable interés, tanto por sus observaciones ornitológicas como por sus descripciones paisajísticas y sociales. Por ello, se ha considerado oportuno reproducirlo íntegramente, traducido a español procurando conservar el lenguaje sobrio y directo de Wetmore, incorporando las correcciones manuscritas e introduciendo aclaraciones puntuales entre corchetes.

5.2 TRADUCCIÓN ÍNTegra DEL MANUSCRITO

Páginas siguientes.

13 Smithsonian Institution Archives. Record Unit 7006, Box 246, Folder 1.



[I]

A través de la Cordillera Cantábrica en el norte de España

Por Alexander Wetmore
Secretario adjunto de la Institución Smithsonian
[texto original en inglés y fotografías]

La Sierra Cantábrica [sic]¹⁴, que se extiende casi a lo largo de todo el norte de España, es una prolongación de los Pirineos y, al igual que estos, forma una cordillera abrupta y escarpada. La vertiente sur desciende gradualmente hacia la gran meseta central y sus estribaciones se acercan a pocos kilómetros de la ciudad de León. En cambio, la vertiente norte se quiebra bruscamente en profundos valles, flanqueados por montañas frágiles, con fuertes desniveles y grandes escarpes rocosos, que descienden hacia las fértiles tierras bajas de la costa cantábrica. En las zonas más apartadas se conservan grandes bosques de roble, castaño y haya, pero no hay pinares, habituales en otras sierras de la península ibérica. Las precipitaciones son abundantes en el norte, mientras que las laderas del sur reciben menos lluvia y presentan, en algunos tramos, condiciones casi áridas.

La búsqueda de aves poco comunes para la Institución Smithsonian me llevó a la Sierra Cantábrica a comienzos de mayo de 1930. Un viaje en tren desde Madrid me condujo primero hasta el pueblo de Puente de los Fierros, en la provincia de Oviedo, a una altitud de 1800 pies sobre el nivel del mar [unos 550 metros], en la vertiente norte de la cordillera, en lo que antiguamente se conocía como el Reino de Asturias. La recolección de especímenes que empecé allí se prolongó durante un mes y me llevó a cruzar la gran cordillera por dos puertos de montaña: el Puerto de Pajares y el Puerto del Pontón.

En Fierros, la gente del lugar me dijo que les había traído la primavera, pues hasta mi llegada el tiempo había sido frío y tormentoso. En pocos días, los árboles empezaron a echar hojas, florecieron violetas y muchas otras especies en las laderas más soleadas, y comenzaron a llegar en gran número las aves migratorias. Las montañas más altas seguían aún cubiertas por la nieve.

En esta región la gente vive en pequeñas aldeas, en casas agrupadas muy próximas entre sí, y sale cada día al campo para atender el ganado y trabajar sus tierras: una forma de vida que se remonta a siglos atrás, cuando los saqueadores hacían inseguro vivir de otro modo. Pequeñas construcciones dispersas por el campo sirven de refugio para el ganado, pero los núcleos habitados son escasos y están muy alejados entre sí. Las casas más antiguas son de piedra, cubiertas de teja o pizarra, y resultan oscuras y mal iluminadas, ya que las puertas y ventanas son pequeñas.

Puente de los Fierros se sitúa en un valle profundo que asciende hacia el Puerto de Pajares. Las laderas inferiores están divididas por cercas de piedra o líneas de matorrales que delimitan pequeños pastos y campos de cultivo, que a menudo alcanzan pendientes de hasta 45°. Se aprovecha hasta el último rincón de terreno cultivable y en las laderas más empinadas se construyen bancales con piedra, que luego se rellenan con tierra para formar

14 Aunque en el título emplea la expresión *Cantabrian Mountains*, que traducimos como Cordillera Cantábrica, en el cuerpo del artículo utiliza la forma *Sierra Cantábrica*, que respetamos (N. del T.).

[III]



[III]



[IV]



[V]

[VI]

[Figuras]

I. El pueblo de Puente de los Fierros. Las casas de piedra y revocadas, con cubiertas de teja o pizarra, se ubican en un valle estrecho por el que pasan una carretera y la línea de ferrocarril hacia Oviedo.

II. Un puente antiguo. Los pequeños arroyos que recorren los valles laterales en las estribaciones de Fierros están bordeados por matorral y arbolado bajo, atractivos para muchos pájaros pequeños.

III. Mirando hacia el Puerto de Pajares. El paisaje es característico de las praderías de montaña, con arboledas dispersas. Se distingue la nieve a lo lejos

IV. Un río de montaña cerca de Fierros. Los pequeños edificios son cuadras construidas en piedra para resguardar el ganado.

V. Laderas cultivadas en las faldas de los montes. La tierra se cultiva en pequeñas parcelas separadas entre sí por cercas de piedra, todas ellas de pequeños propietarios. Las laderas superiores se dedican a pastos. Senderos bordeados de matorral cruzan las laderas; en primer término se muestra una aldea [Parana].

VI. Praderías de montaña cerca de Fierros. Las laderas son empinadas y están intensamente aprovechadas por vacas, ovejas y cabras.

diminutos huertos. El trabajo requerido para levantar estas estructuras ha sido considerable, justificable únicamente como forma de aliviar la presión de una población numerosa. Desde los puntos más elevados, el paisaje se percibe fragmentado en pequeñas parcelas, con caminos serpenteantes que recorren las laderas, ascendiendo hacia zonas más altas cubiertas de matorral y bosquetes dispersos.

Los chubascos fueron frecuentes y encontré las calles y senderos siempre embarrados. En torno a las casas, hombres, mujeres y niños llevaban zapatillas ligeras de tela con suela blanda, pero para salir al exterior se calzaban unos peculiares zapatos de madera, llamados *madreñas*, que servían admirablemente tanto para desplazarse por el campo como por el pueblo. Estas madreñas, talladas a partir de un único bloque de madera blanda, tenían un tacón redondeado y elevado, de unas dos pulgadas y media de altura, y dos apoyos laterales del mismo tamaño a cada lado del centro de la suela. Estos tres puntos elevaban el pie por encima del barro, de modo que quien las usaba caminaba como sobre pequeños trípodes. Las tres huellas redondas que dejaban en los caminos embarrados resultaban curiosas, y media docena de niños que iban a la escuela por una calle empedrada hacían tanto ruido como si fueran caballos. Se vendían madreñas artesanales para uso cotidiano por dos pesetas y media, aunque quienes lo deseaban podían adquirirlas más caras, con la parte superior finamente tallada, decorada y esmaltada, que recuerda el aspecto de los zapatos de cuero de confección industrial.

Los bosques de la Sierra Cantábrica están formados principalmente por robles y castaños, con hayas en las altitudes más elevadas, cuyos troncos más gruesos llegan a alcanzar diámetros de entre cuatro y seis pies [entre 1,20 y 1,80 metros]. En España, los árboles se consideran un cultivo, igual que el pasto, y da la impresión de que pasan una vida dura y deslucida. Las copas y las ramas mayores se cortan a unos veinte o treinta pies del suelo [seis u ocho metros], dejando los enormes troncos, grotescamente nudosos y retorcidos, dispuestos de forma irregular, en un bosque de apariencia fantasmal, que a menudo se percibe oscuro, sombrío y con escasa presencia de vida animal. Cuando brotan nuevos retoños de los troncos desmochados, se cortan cada pocos años, una vez que alcanzan el tamaño adecuado para ser utilizados como leña. Con el tiempo, la podredumbre se abre paso a través de estas heridas repetidas, el tronco va muriendo lentamente, hasta que finalmente cede en su desigual batalla con el ser humano y se tala para convertirse en leña. En las zonas densamente pobladas de las laderas bajas de la montaña, los bosques son ya escasos y se encuentran lejos de los pueblos. Los grandes bosques se conservan únicamente en áreas apartadas, lejos de los núcleos habitados.

Recorrer los numerosos senderos de Fierros no resultaba especialmente difícil, salvo por el hecho de tener que subir y bajar constantemente; en efecto, las laderas a

media altura eran empinadas, por lo que la identificación de ejemplares requería un esfuerzo considerable. Las montañas más altas mostraban grandes afloramientos de roca maciza, mientras que, mucho más allá, se alzaban cumbres cubiertas de nieve. A lo largo de los arroyos impetuosos de los valles bajos, los árboles y arbustos estaban a medio brotar, pero mil pies más arriba, en las laderas expuestas, el viento soplaban frío y las yemas apenas comenzaban a abrirse.

Abundaban los pájaros pequeños, especialmente entre la maleza que bordeaba los senderos más bajos. El chochín, equivalente de nuestro chochín hiemal [*Troglodytes hiemalis*], cantaba alegremente desde las marañas de hierbas y matorrales mientras buscaba agujeros donde construir su nido. El mosquitero común [*Phylloscopus collybita*], un pequeño súlido del Viejo Mundo, entonaba su insistente canto desde los árboles bajos mientras se afanaba en la búsqueda de insectos, acompañado de la curruca capirotada [*Sylvia atricapilla*], una especie mayor de la misma familia, con un canto más melodioso y movimientos más sosegados. El escribano montesino [*Emberiza cia*], un gorrión de cabeza listada en gris y negro, se observaba en parejas por los pastos abiertos y en alguna ocasión avisté a su pariente más vistoso, el escribano cerillo [*Emberiza citrinella*]. Ambas especies se comportaban de forma similar a nuestros gorriones coronados. Proliferaban los páridos, desde el delicadamente coloreado herrerillo común [*Cyanistes caeruleus*] hasta el estilizado mito [*Aegithalos caudatus*], con cinco especies de esta familia presentes en esos mismos matorrales y bosques.

Una mañana cogí el *mixto*, un tren que transportaba tanto pasajeros como mercancías, y enseguida llegó al pequeño pueblo de Busdongo, en la vertiente norte del Puerto de Pajares, a una altitud de unos 4.300 pies [aproximadamente 1.310 metros], con la cima del puerto apenas unos cientos de pies más arriba.

En los valles se sucedían las habituales parcelitas de cultivo y pastos, delimitadas por cercas de piedra, y por encima se extendían laderas cubiertas de hierba verde o tapizadas de brezo y tojo. Había bancos de nieve por doquier, cuyo deshielo alimentaba los arroyos, y las colinas más altas permanecían completamente tapadas de blanco, salvo donde emergían rocas desnudas en forma de agujas angulosas y grandes bloques de un frío azul grisáceo. Las flores salpicaban los prados, se oían nítidas notas y cantos de aves y un sol dorado lo envolvía todo, mitigando con su calidez el frescor de las brisas que soplaban sobre los neveros. El Puerto de Pajares, frontera del antiguo Reino de Asturias del que acababa de salir, marcaba una divisoria abrupta entre las laderas húmedas, cubiertas de matorral y árboles que descienden en fuerte pendiente hacia la llanura costera del norte, camino de Oviedo, y el declive más árido y progresivo hacia las vastas planicies de León, donde la vegetación leñosa se reduce a manchas dispersas de matorral bajo.

[VII]



[VIII]



[IX]



[X]



[XI]

[Figuras]

VII. Una aldea de montaña en la Cordillera Cantábrica. El pueblo de Villar de Parana es típico del norte de España. Las casas de piedra se agrupan próximas entre sí, con callejuelas de trazado irregular entre ellas [se trata del pueblo de Parana (N. del T.)].

VIII. El pueblo de Busdongo. A orillas del río se levantan casas de baja altura, con estrechos callejones que permiten el paso entre ellas. Estas antiguas construcciones de piedra parecen formar parte de las mismas montañas sobre las que descansan, por el color que se confunde con el paisaje.

IX. Brezal y pastizal de montaña. Las abundantes piedras se emplean para construir cercas, lo que despeja el terreno y permite un crecimiento vegetal más rico; al mismo tiempo, se aprovecha un material que de otro modo sería un desecho difícil de eliminar.

X. El puerto de Pajares sobre Busdongo. Es una de las principales vías de comunicación a través de la cordillera Cantábrica, una carretera que conecta León con Oviedo por este puerto.

XI. Bosque de robles y hayas cerca de Riaño. Los árboles son podados regularmente para obtener leña, de modo que sus gruesos troncos y copas bajas y frondosas les confieren un aspecto curioso y algo grotesco.

En este mundo de laderas abiertas y praderas de montaña, las aves eran abundantes. Los pinzones vulgares [*Fringilla coelebs*], bisbitas y escribanos cerillos [*Emberiza citrinella*] se veían por todas partes. La tarabilla norteña [*Saxicola rubetra*] y la tarabilla europea [*Saxicola rubicola*] eran frecuentes, y las alondras [*Alauda arvensis*] cantaban sobre las praderas más altas, apenas perceptibles como diminutos puntos suspendidos en un cielo de azul clarísimo. Las collalbas grises [*Oenanthe oenanthe*] seguían las cercas de piedra o los salientes rocosos, y las lavanderas blancas [*Motacilla alba*] se veían a lo largo de los cauces pedregosos de los arroyos. Estas últimas, llamadas localmente «lavanderas» porque, como las lavanderas del lugar, desarrollan su actividad junto a los riachuelos, agitaban su larga cola con rapidez una docena de veces al posarse tras un breve vuelo, para después quedarse inmóviles. En las cumbres escabrosas de alrededor se encontraban de vez en cuando roqueros [*Monticola sp.*], que cantaban con claridad desde repisas abiertas, accesibles solo tras un ascenso extenuante. Junto a ellos podían verse acentores alpinos [*Prunella collaris*], parientes del pequeño acentor común [*Prunella modularis*], que abundaban entre los matorrales densos que cubrían las laderas sobre los valles. Una mañana, en lo alto de las crestas, oí durante un tiempo el curioso canto de un ave, sin lograr ver su origen, hasta que finalmente localicé una sombra negra deslizándose por la ladera, muy por debajo; y al seguir su trayectoria con la vista hacia lo alto, en dirección al sol, distinguí un pájaro de aspecto corvino que surcaba los cielos describiendo saltos y círculos sobre los peñascos de la montaña. Los prismáticos revelaron su curvado pico rojo: era una chova piquirroja [*Pyrrhocorax pyrrhocorax*], cuyas elegantes acrobacias observé durante un buen rato con verdadero deleite. Poco después encontré bandadas de esta especie junto con la chova piquigualda alpina [*Pyrrhocorax graculus*].

Más arriba de Busdongo, una antigua carretera, hoy acondicionada para la circulación de automóviles, asciende de forma constante hasta el Puerto de Pajares, en cuya cima se levanta un mojón de piedra que marca la divisoria entre León y Asturias y señala una altitud de 1.386 metros. A ambos lados se extendían colinas onduladas cubiertas de nieve.

Desde lo alto del puerto se abría una vista magnífica sobre las empinadas, casi vertiginosas, laderas que descendían junto al pequeño pueblo de Pajares hasta las cotas más bajas, cerca de Fierros, de donde yo acababa de venir. Más allá, las tierras bajas de la costa quedaban ocultas bajo bancos de nubes. A poca distancia por debajo del puerto, en un valle abierto, se alzaban las ruinas de un monasterio abandonado [Colegiata de Santa María de Arbas], donde, en un oscuro vestíbulo, pude entrever vagamente un dintel de piedra ornamentado, del que sobresalían cabezas de toro talladas. Las estancias, con suelo de piedra y sin ningún sistema de calefacción, debían de resultar aún más inhóspitas durante los largos inviernos que en aquel

día templado y soleado de primavera. Todo el conjunto ofrecía un aspecto de extrema austeridad.

Una mañana de domingo llegué temprano a la ciudad de León en otro tren local, conocido como el *Provincial*, dedicado en su mayor parte a viajeros de tercera clase, por lo que no había taxis esperando en la estación y mi llegada despertó cierta desconfianza en la policía, que no comprendía por qué un extranjero habría de llegar si no era en un tren expreso.

El calor de León, en la meseta interior, resultaba casi opresivo tras el aire cortante de las montañas y, después de pasar el día visitando la catedral, con grajillas (*Coloeus monedula*) y cernícalos vulgares [*Falco tinunculus*] revoloteando en torno a sus enormes torres, agradecí poder continuar de nuevo en coche hacia la cordillera. Una carretera flanqueada por altos álamos atravesaba las llanuras de cultivo intensivo en dirección a las montañas, cuyos picos lejanos parecían alzarse directamente desde el nivel de los campos. Pasé la noche en el pequeño pueblo de Cistierna, ya en el piedemonte, y a la mañana siguiente proseguí en un viejo automóvil hasta Riaño, en plena montaña, a una altitud de unos 3.500 pies [aproximadamente 1.070 metros]. La carretera seguía el curso del río Esla, serpenteando por valles cultivados que, en algunos tramos, daban paso a desfiladeros donde apenas había espacio para el camino y el río. Las laderas estaban cubiertas de brezos en flor, que formaban masas densas de color agradablemente matizado sobre un fondo más oscuro. También comenzaban a abrirse las flores del tojo.

Riaño contaba con menos de un centenar de casas, dispuestas cerca de la confluencia de dos ríos, el Esla y el Yuso, que en este punto llevaban un caudal rápido, alimentado por el deshielo de la cordillera. A su alrededor se alzaban montañas en todas direcciones: las laderas más bajas estaban cubiertas de bosque; más arriba, se sucedían tramos abiertos tapizados de tojo y brezo, y, más allá, se elevaban imponentes masas de caliza azul grisácea. A lo lejos se divisaban largas cadenas montañosas cuyas cotas más altas seguían cubiertas de blanco, con grandes bancos de nieve, fruto de las intensas nevadas del invierno.

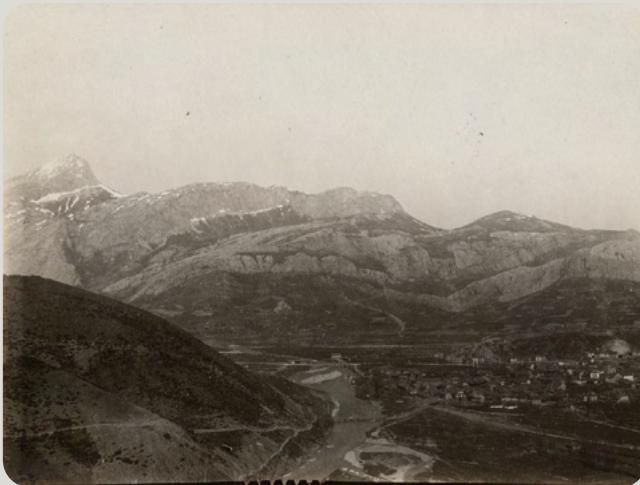
La Fonda Montañesa, bajo la eficiente dirección de una señora mayor y sus dos hijas (donde me alojé), resultó ser un lugar limpio y confortable. Los habitantes del pueblo eran amables, el tiempo agradable, y una vez más me dijeron que la primavera había llegado conmigo. Los brotes ya comenzaban a abrirse en los árboles cercanos al pueblo, y durante las dos semanas siguientes las hojas crecieron con rapidez, hasta que las laderas bajas de los montes se volvieron tan verdes como los prados que se extendían a sus pies. Las flores silvestres brotaron con profusión y los pastos de montaña se cubrieron con las flores amarillas de los narcisos. Para la *fiesta de las flores*, los niños las recogían en grandes brazadas.



[XIII]



[XIV]



[XV]



[XVI]

[Figuras]

XII. Pilar de Piedra en la carretera del puerto de Pajares. Durante las fuertes nevadas del invierno, estos hitos señalan al viajero el trazado de la carretera sepultada bajo la nieve.

XIII. El pueblo de Riaño. Al fondo se alza la Sierra de Hormas, aún cubierta de nieve, aunque la fotografía fue tomada a mediados de mayo.

XIV. Un puerto de montaña cerca de Riaño. El collado de Tergüeña se abre entre escarpadas formaciones rocosas, con bosques de hayas en las laderas inferiores.

XV. El valle del Esla en Riaño. Grandes formaciones de roca desnuda forman el telón de fondo de este pueblo de montaña.

XVI. Paisaje de montaña. Las montañas que rodean Riaño son agrestes y están deshabitadas, con abundante presencia de aves. Reyezuelos, pequeños papamoscas, pinzones, agateadores, carboneros y trepadores son comunes en los hayedos de estas laderas, mientras que collalbas y bisbitas frecuentan las zonas abiertas.



13-6 dupl.
El Collado de Tergüeña
near Priaño, Leon
May 16, 1930

XVII. *El puerto de Collado de Tergüeña. Aunque la fotografía fue tomada a mediados de mayo, la nieve acababa de retirarse del suelo y las yemas de los árboles aún no se han abierto, mientras que, mil pies más abajo, en los valles, las hojas ya estaban completamente desarrolladas y los frutales han terminado su floración.*

Detalle anotación en la trasera de la fotografía.

Los arroyos albergaban abundantes truchas. Los valles abiertos estaban cultivados, y las laderas de las colinas se destinaban al pastoreo de rebaños de ovejas, cabras y vacas. Extensos bosques de roble, haya y castaño cubrían las faldas accesibles desde los principales senderos; los árboles eran trasmochados, como era habitual, pero en los valles más apartados aún se conservaban amplias extensiones de bosque en estado prácticamente virgen.

En el pueblo, las cigüeñas [*Ciconia ciconia*] construían enormes nidos en los álamos, y uno de ellos se alzaba en la torre de una pequeña iglesia. Las lavanderas [*Motacilla alba*] anidaban bajo las tejas sueltas de los tejados, y los pinzones [*Fringilla coelebs*] y jilgueros [*Carduelis carduelis*] de vivos colores parloteaban alegremente en los frutales de los pequeños jardines. La migración hacia el norte de las aves más pequeñas estaba en pleno apogeo, por lo que cada día registraba nuevas llegadas. El canto del cuco [*Cuculus canorus*], tan perfectamente imitado por el mecanismo de los relojes de cuco, se oía por las colinas, junto con el canto vibrante del pito ibérico [*Picus viridis*], una especie algo parecida a nuestro carpintero americano, y las notas ásperas de los arrendajos [*Garrulus glandarius*], que habitaban los matorrales y rara vez se aventuraban a campo abierto.

Dedicaba mi tiempo a realizar largas caminatas por las montañas, con el propósito de realizar observaciones y conseguir ejemplares. A medida que pasaban los días, estas excursiones me llevaban cada vez más lejos del pueblo. Uno de los valles conducía hasta un paso remoto llamado Collado de Tendeña, al que se accedía por un sendero que atravesaba un bosque hasta alcanzar laderas abiertas aún cubiertas de nieve. Al otro lado se extendía un bosque amplio, compuesto principalmente por hayas, con algunos tejos dispersos; las ramas de los árboles estaban tan cargadas de musgo colgante que resultaba difícil ver a las pequeñas aves, salvo cuando se acercaban a las ramillas más externas.

En la tierra blanda que quedaba al descubierto tras el deshielo de los neveros eran visibles numerosos túneles de topo, señalados por surcos de tierra que cruzaban irregularmente las laderas. Un día disparé a una pequeña comadreja mientras husmeaba entre los agujeros y grietas de las rocas. Las chovas [*Pyrrhocorax sp.*] eran frecuentes en los picos rocosos, donde se las observaba en pequeños grupos pavoneándose con las alas caídas, revoloteando y graznando por las laderas soleadas. Cuando estas bandadas alzaban el vuelo y giraban en el aire, cambiando de formación en medio de un confuso bullicio de llamadas, los lugareños decían que estaban celebrando una boda. De vez en cuando, alguna perdiz pardilla [*Perdix perdix*] salía volando de entre las matas de hierba o tojo, para lanzarse ladera abajo a toda velocidad.

En la Sierra de Hormas encontré una magnífica masa de bosque natural, compuesta principalmente por robles, algunos de los cuales alcanzaban un diámetro de hasta seis pies [1,8 metros]. Ascendiendo de forma constante unos mil pies [trescientos metros] por laderas pedregosas que flanqueaban un pequeño arroyo, llegué por fin a las tierras altas abiertas y pronto caminaba sobre bancos de nieve, evitando las pendientes más empinadas por el riesgo de aludes y desprendimientos de rocas. Más allá de las crestas superiores, a unos 6.000 pies de altitud [1.800 metros], se abría una vista sobre largas alineaciones montañosas, con laderas abiertas, sin masas forestales, y sin rastro de presencia humana. Me dijeron que todavía quedaban por allí algunos osos, jabalíes y lobos, aunque en número reducido.

En el Puerto del Pontón había bosques aún más extensos, donde el gran urogallo [*Tetrao urogallus*] podía encontrarse en escaso número. Desde las laderas más altas de esta sierra se divisaba el perfil dentado de los Picos de Europa, las montañas más altas de esta región, distantes en línea recta solo doce o catorce millas [19 o 22 kilómetros], pero inaccesibles debido a la profundidad de las nieves que aún cubrían los puertos intermedios.



[XX]



[XXI]

[Figuras]

XVIII. Límite superior de un hayedo. Estos árboles no han sido tocados por el hacha y crecen en estado natural. Se disponen en hileras irregulares por las laderas empinadas, hasta desaparecer ante las ráfagas heladas que soplan a través de este paso de montaña abierto.

XIX. Casas y cuadras de piedra en Riaño. Durante el día, los rebaños de ovejas y cabras pastan por los montes próximos y se recogen por la noche en el pueblo. Su continuo pisoteo acaba con toda la vegetación del suelo alrededor de las calles del pueblo, dejándolas desnudas y pedregosas.

XX. Uno de los brazos del río Esla en las afueras de Riaño. Abundan las truchas en este río de corriente rápida y viva.

XXI. Granero [hórreo] en Riaño. Estas estructuras se elevan del suelo sobre pilares en las esquinas, rematados por lajas planas y anchas. Cuando se retira la rampa de acceso, el grano almacenado queda protegido de los roedores, que no pueden trepar más arriba de las piedras de remate situadas en las esquinas.

[XXII]



[XXIII]



[XXIV]



[XXV]

[Figuras]

XXII. La iglesia de La Puerta, una aldea cercana a Riaño. Obsérvese el nido de cigüeñas en la torre del campanario.

XXVI. Valle del río Yuso, cerca de Riaño. La cordillera rocosa que se eleva al fondo es característica de las montañas de esta región de España.

XXIII. Paisaje rural cerca de Riaño. La cadena de montañas que se ve al fondo corresponde a la Sierra de Hormas.

XXIV. Nido de cigüeñas en un chopo trasmoho. Estas grandes aves anidan en los árboles que bordean las calles del pueblo, sin temor al paso de la gente. Como utilizan los mismos lugares año tras año, sus nidos suelen alcanzar un tamaño considerable, formados por una gran cantidad de ramas.

Los cuatro o cinco días que inicialmente había previsto para Riaño se prolongaron, dadas las condiciones tan interesantes, hasta convertirse en una quincena, y finalmente partí con sincero pesar por no poder permanecer más tiempo. Crucé en autobús el Puerto del Pontón y comencé de inmediato el pronunciado descenso hacia las tierras bajas del norte. La carretera seguía el curso de un arroyo rápido y acababa internándose en un profundo y angosto desfiladero, cuyas curvas y meandros seguía ajustándose al poco espacio disponible entre el camino y el río en el fondo. A ambos lados se alzaban paredes de roca escarpadas, con escasa tierra, que alcanzaban alturas de entre 1.500 y 3.000 pies [450 y 900 metros]. Así durante varias millas. De vez en cuando, donde el tajo se ensanchaba, aparecía alguna casa aislada, con campos aterrazados de apenas unos pocos cientos de pies cuadrados, que trepaban uno sobre otro

por las fuertes pendientes de las laderas adyacentes. El vertiginoso descenso por este estrecho paso, donde a cada momento parecía que la carretera iba a desaparecer sin dejar paso entre los sombríos farallones, dejaba sin aliento, y fue casi con alivio como llegué por fin a los valles abiertos del piedemonte [asturiano]. En Cangas de Onís había palmeras e higueras y el aire era caluroso y agobiante.

En Arriondas, ya en los llanos al otro lado de la cordillera, accedí a una de las líneas principales de ferrocarril. El trabajo de campo había concluido, con tantos hallazgos de interés que partí finalmente hacia Santander y la frontera francesa, con la esperanza de que algún futuro viaje me permita conocer mejor estas amables tierras de España.



[XXVI]



[XXVII]

[Figuras]

XXVI. La Sierra del Pontón. Las laderas abiertas están cubiertas de matorrales de tojo y brezo, habitadas por perdices y pardillos comunes.

XXVII. Vista de los Picos de Europa en la lejanía. Estos picos son los más elevados de la cordillera Cantábrica, situadas en una zona agreste y poco frecuentada.

A través de la Cordillera Cantábrica en el norte de España
Alexander Wetmore

6. CONCLUSIONES

El reportaje que el naturalista Alexander Wetmore elaboró tras su viaje por el norte de España en 1930 combina minuciosas observaciones de avifauna con detalladas descripciones del paisaje y de la sociedad que encuentra a su paso. Así, a través de la mirada curiosa de este científico norteamericano —que no oculta su admiración por el entorno ni su sorpresa ante los usos y costumbres de los lugareños— podemos revisitar un territorio y una sociedad rural que han cambiado profundamente desde

entonces. De este modo, el conjunto documental de aquel viaje —integrado por diversos cuadernos, carpetas y álbumes fotográficos— adquiere hoy un notable valor, al testimoniar usos del territorio y formas de vida prácticamente desaparecidos. Este legado constituye, en suma, una memoria de la montaña *payariega* y un testimonio de gran interés para la historia local, así como para el estudio de la evolución ecológica y cultural de la Cordillera Cantábrica.

| BIBLIOGRAFÍA |

ÁLVAREZ LAÓ, César. «¿Hay vida en Las Ubiñas? Elaboración de un catálogo de fauníflora.» *Vindonnius: revista de patrimonio cultural de Lena*, n.º 4 (2020): 78–85.

GADOW, Hans. *In northern Spain*. London: A. & C. Black, 1897.

OEHSER, Paul H. «In Memoriam: Alexander Wetmore.» *The Auk* 97, n.º 3 (1980): 608–615.

RIPLEY, S. Dillon, y James A. Steed. «Alexander Wetmore, June 18, 1886 – December 7, 1978.» *Biographical Memoirs of the National Academy of Sciences* 56 (1987): 597–626.

SHERWOOD, John. «His field notebook was started in 1894; It is not yet complete.» *The Washington Star*, 13 de enero de 1977.

WETMORE, Alexander. *Field notes, miscellaneous, 1923 Hawaii and 1930 Europe*. Smithsonian Institution Archives. National Museum of

Natural History (US), Division of Birds. *Alexander Wetmore Field Books, 1894–1975* (SIA Acc. 12-331, Box 69). <https://doi.org/10.5962/bhl.title.156129>

—. *Field journal, Haiti and Dominican Republic, 1927 and 1931, western United States, 1928, and western Europe, 1930*. Smithsonian Institution Archives. National Museum of Natural History (US), Division of Birds. *Alexander Wetmore Field Books, 1894–1975* (SIA Acc. 12-331, Box 76). <https://doi.org/10.5962/bhl.title.156293>

—. *Europe, 1930. Correspondence, itineraries and expense records*. Smithsonian Institution Archives. Record Unit 7006: Alexander Wetmore Papers (Box 143, Folder 5).

—. *Field notes, circa 3 May–21 June 1930. Passport, collected business cards, memorabilia and maps*. Smithsonian Institution Archives. Record Unit 7006: Alexander Wetmore Papers (Box 143, Folder 6).

—. *Photographs of Spain*. Smithsonian Institution Archives. Record Unit 7006: Alexander Wetmore Papers (Box 143, Folder 7).

—. *Album 2 Europe (1930, 1934, 1938)*. Smithsonian Institution Archives. Record Unit 7006: Alexander Wetmore Papers (Box 173, Folder 2). Disponible en: http://collections.si.edu/search/results.htm?q=url:edanmdm:fbr_item_MODSI411

—. *Spain. Manuscript «Through the Cantabrian Mountains of Northern Spain» (1931)*. Smithsonian Institution Archives. Record Unit 7006: Alexander Wetmore Papers (Box 246, Folder 1).

WILLKOMM, Heinrich Moritz. *Viajes de un botánico sajón por la Península Ibérica (1821–1895)*. Editado por José A. Devesa y M. C. Viera. Madrid: Real Jardín Botánico – CSIC, 2004.

AGRADECIMIENTOS

El autor desea expresar su agradecimiento a los Smithsonian Institution Archives por la cesión gratuita de las imágenes aquí reproducidas, y en particular al archivista Tad Bennicoff y al equipo de digitalización por su disponibilidad y diligencia. Asimismo, se agradecen las contribuciones de César Álvarez Laó, por su interpretación y revisión de los registros ornitológicos, y de Miguel Infanzón González, por advertir de la existencia de esta colección fotográfica.

ANEXO

Relación de especies capturadas por Alexander Wetmore entre el 2 y el 15 de mayo de 1930 en su viaje por la Cordillera Cantábrica, a partir de los *temperature records* de su cuaderno de campo.¹⁵

Índice de símbolos y abreviaturas:

♂ = macho;

♀ = hembra;

ad. = adulto;

juv. = juvenil;

imm. = inmaduro;

subad. = subadulto.

Temperaturas en grados Fahrenheit.

Puente de los Fierros (Asturias), 2 de mayo de 1930: 8212 *Troglodytes*, ad., 108.4 °F, —, 10:00; 8213 *Erithacus rubecula*, ad., 106.4 °F, —, 10:30; 8215 *Sylvia atricapilla*, ad., 108.3 °F, —, 09:30; 8219 *Emberiza cia*, ad., 108.3 °F, —, 09:30.

Puente de los Fierros (Asturias), 3 de mayo de 1930: 8220 *Phylloscopus* sp., ad., 106.5 °F, —, 11:10; 8221 *Phylloscopus* sp., ad., 107.6 °F, —, 11:15; 8224 *Erithacus rubecula*, ad., 106.3 °F, —, 09:15; 8225 *Serinus* sp., ad., 108.3 °F, —, 12:30; 8227 *Sylvia atricapilla*, ad., 108.5 °F, —, 09:15; 8230 *Pyrrhula pyrrhula*, ad., 108.5 °F, —, 08:00; 8231 *Emberiza cia*, ad., 108.6 °F, —, 08:45.

Puente de los Fierros (Asturias), 4 de mayo de 1930: 8233 *Turdus merula*, ♀ juv., 107.5 °F, —, 10:45; 8236 *Aegithalos caudatus*, ad., 106.8 °F, —, 08:30; 8237 *Parus caeruleus*, ad., 106.6 °F, —, 08:30; 8238 *Erithacus rubecula*, ad., 107.9 °F, —, 08:45; 8239 *Erithacus rubecula*, ad., 109.2 °F, —, 10:30; 8242 *Fringilla coelebs*, ad., 107.6 °F, —, 11:30; 8243 *Fringilla coelebs*, ad., 107.4 °F, —, 11:30; 8245 *Sylvia atricapilla*, ad., 107.2 °F, —, 09:30; 8246 *Sylvia atricapilla*, ad., 107.8 °F, —, 09:30.

Puente de los Fierros (Asturias), 5 de mayo de 1930: 8249 *Phylloscopus* sp., ♂ ad., 107.0 °F, —, 09:1[?]; 8252 *Parus ater*, ♂ ad., 108.0 °F, —, 11:00; 8253 *Parus ater*, ♂ ad., 107.8 °F, —, 12:[?]; 8254 *Parus ater*, ad., 106.8 °F, —, —.

Puente de los Fierros (Asturias), 6 de mayo de 1930: 8255 *Parus palustris*, ♂ ad., 107.2 °F, activo, 12:00; 8257 *Emberiza citrinella*, ♂ ad., 108.4 °F, en reposo, 07:45; 8260 *Phylloscopus* sp., ad., 107.5 °F, activo, 08:00; 8261 *Phylloscopus* sp., ad., 107.0 °F, activo, 10:30; 8262 *Parus caeruleus*, ♂ ad., 106.8 °F, activo, 09:15; 8265 *Carduelis* sp., ♂ ad., 107.0 °F, en reposo, 07:15; 8266 *Fringilla coelebs*, ♂ ad., 109.4 °F, en reposo, 12:00; 8267 *Erithacus rubecula* [?], ♂ ad., 107.0 °F, en reposo, 09:30; 8269 *Strix aluco*, ♀ juv., 103.2 °F, [en reposo?], 09:45.

Busdongo de Arbas (León), 8 de mayo de 1930: 8270 *Saxicola torquata* (= *S. rubicola*), ♂ ad., 106.7 °F, en reposo, 07:30; 8271 *Saxicola rubetra*, ♂ ad., 107.9 °F, en reposo, 07:45; 8272 *Saxicola rubetra*, ♂ ad., 107.4 °F, en reposo, 08:00; 8273 *Prunella modularis*, ♂ ad., 108.2 °F, en reposo, 08:15; 8274 *Prunella modularis*, ♂ ad., 107.6 °F, en reposo, 09:30; 8275 *Prunella modularis*, ♀ ad., 108.9 °F, en reposo, 10:30; 8276 *Anthus pratensis*, ♂ ad., 108.4 °F, en reposo, 08:30; 8277 *Anthus* sp., ♂ ad., 108.3 °F, en reposo, 08:30; 8278 *Anthus* sp., ♂ ad., 107.9 °F, en reposo, 07:45; 8280 *Acanthis* (= *Linaria*) *cannabina*, ♂ ad., 108.6 °F, en reposo, 08:30; 8281 *Fringilla coelebs*, ♂ ad., 108.4 °F, en reposo, 09:00; 8282 *Emberiza cia*, ♂ ad., 108.9 °F, —, —.

[Localidad no indicada], 14 de mayo de 1930: 8325 *Parus palustris*, ♂ ad., 108.2 °F, alimentándose, 09:45; 8326 *Sitta europaea*, ♂ ad., 108.6 °F, —, 09:15; 8328 *Anthus* sp., ♂ ad., 108.5 °F, cantando, 09:00; 8329 *Lullula arborea*, ♂ ad., 108.6 °F, en reposo, 08:00; 8330 *Lullula arborea*, ♂ ad., 107.2 °F, —, —; 8331 *Fringilla coelebs*, ♂ ad., 107.8 °F, —, 10:30; 8332 *Emberiza hortulana*, ♂ ad., 108.2 °F, —, 10:15; 8333 *Dryobates major*, ♂ ad., 109.0 °F, —, 07:45; 8334 *Garrulus glandarius*, ♂ ad., 109.6 °F, —, 07:45; 8336 *Phylloscopus bonelli* [trochilus?], ♂ ad., 107.2 °F, activo, 08:15; 8337 *Phylloscopus bonelli* [trochilus?], ♂ ad., 107.6 °F, —, 08:15; 8338 *Phylloscopus bonelli* [trochilus?], ♂ ad., 107.6 °F, —, 10:45; 8339 [Sylvia conspicillata?], —, 108.3 °F, —, 07:30; 8341 *Parus ater*, —, 107.6 °F, —, 10:45; 8342 *Parus cristatus*, —, 107.8 °F, —, 12:00; 8344 *Oenanthe oenanthe*, ♂ ad., 107.6 °F, en reposo, 11:30; 8346 *Lullula arborea*, ♂ ad., 108.7 °F, —, 07:15; 8348 *Fringilla coelebs*, ♂ ad., 107.6 °F, —, 11:45; 8349 *Emberiza cia*, ♂ ad., 108.2 °F, —, 09:50; 8351 *Corvus* sp., —, 107.9 °F, en vuelo, 08:20.

[Localidad no indicada], 15 de mayo de 1930: 8352 *Phylloscopus trochilus*, ♂ ad., 106.6 °F, activo, 07:3[?]; 8353 *Phylloscopus trochilus*, ♂ ad., 108.2 °F, —, 08:00; 8354 *Phylloscopus trochilus*, —, —, —.

15 Alexander Wetmore. *Field notes, miscellaneous, 1923 Hawaii, and 1930 Europe*. Smithsonian Institution Archives. National Museum of Natural History (US), Division of Birds. Alexander Wetmore Field Books, 1894-1975 (SIA Acc. 12-331, Box 69). <https://doi.org/10.5962/bhl.title.156129>

POLÍTICAS EDITORIALES

Enfoque y alcance.

Vindonnus. Revista de patrimonio cultural de Lena es una publicación anual que recoge artículos originales procedentes de diversas disciplinas, relacionados con el patrimonio cultural y con el paisaje cultural y natural del concejo de Lena. La revista tiene como finalidad fomentar la investigación multidisciplinar del patrimonio, entendido en toda su amplitud semántica, así como promover el interés por estas cuestiones entre un público amplio y diverso.

La revista se estructura en dos secciones claramente diferenciadas:

A) Artículos: Textos de investigación y divulgación elaborados por investigadores y profesionales expertos en sus respectivos ámbitos de conocimiento.

B) Na Corexa: Textos no científicos relacionados con la tradición popular (folklore, gastronomía, mitología, etc.) y, eventualmente, otras informaciones de interés cultural local, tales como entrevistas, actualidad de asociaciones y entidades culturales, publicaciones o exposiciones.

Proceso de evaluación

Los trabajos recibidos serán revisados en primera instancia por el Consejo de Redacción, el cual podrá requerir al autor su modificación, para continuar el proceso de revisión, o bien rechazar aquellos textos que no se ajusten a la política editorial. Posteriormente, todos los originales recibidos serán evaluados por miembros del Comité Científico u otros revisores externos mediante el sistema de revisión por pares. Las sugerencias se enviarán a los autores para que realicen las modificaciones pertinentes.

Frecuencia de publicación

Con carácter general, la revista tiene periodicidad anual, de forma excepcional bienal.

Política de acceso abierto

Los contenidos se ofrecen en línea, en la página web de la asociación Vindonnus: <https://asociacionvindonnus.com/revista-vindonnus/> tras la distribución de los ejemplares impresos. Esta revista proporciona sus contenidos en acceso abierto y a texto completo, bajo el principio de que permitir el acceso libre a los resultados de la investigación repercute en un mayor intercambio del conocimiento a nivel global.

Indexación

Base de datos: Dialnet, Latindex, reBIUN

EQUIPO EDITORIAL

Dirección:

David Ordóñez Castaño. *Universidad de Sevilla*

Consejo de redacción:

Xulio Concepción Suárez; *Real Instituto de Estudios Asturianos*

María del Carmen Prieto González; *IES Pérez de Ayala*

Luis Simón Albalá Álvarez; *Investigador independiente*

Alberto Fernández González; *Biblioteca Pública de Lena «Ramón Menéndez Pidal»*

Comité científico asesor:

Santiago Sánchez Beitia; *Profesor Titular de Física Aplicada I Universidad del País Vasco UPV/EHU*

Carmen García García; *Profesora Titular de Historia Contemporánea; Universidad de Oviedo*

Santiago Fortuño Llorens; *Catedrático de Literatura Española; Universidad Jaume I de Castellón*

Luis Santos Ganges; *Profesor de Urbanística y Ordenación del Territorio, Universidad de Valladolid*

Juan Calatrava Escobar; *Catedrático de Composición Arquitectónica, Universidad de Granada*

Ramón de Andrés Díaz; *Profesor Titular de Filología Española y Asturiana, Universidad de Oviedo*

Carmen Oliva Menéndez Martínez; *Ex-profesora en la ETSA de la Universidad Politécnica de Madrid*

Adolfo García Martínez; *Antropólogo; Real Instituto de Estudios Asturianos / UNED*

Luis Manuel Jerez Darias; *Escuela Universitaria de Turismo Iriarte (adscrita a la Universidad de La Laguna)*

Michael M. Brescia; *Head of Research & Associate Curator of Ethnohistory, Arizona State Museum (University of Arizona), EE.UU.*

Miembros colaboradores:

Luis Núñez Delgado, Aurelia Villar Álvarez, Isabel Rodríguez Suárez, María Dolores Martínez García, Miguel Infanzón González, Asociación Asturcentral, Asociación Flash Lena.

ENVÍOS

Las instrucciones de envío y directrices detalladas para autores pueden consultarse en: <https://asociacionvindonnus.com/envios/>

- Sólo se aceptarán trabajos originales que no hayan sido publicados anteriormente en otras publicaciones.
- Las lenguas principales son el castellano y el asturiano.
- La extensión máxima de los originales será, por norma general, de 30.000 caracteres (con espacios, incluyendo títulos, notas y referencias). Se recomienda una extensión de entre 10 y 14 páginas, incluyendo imágenes, gráficos y tablas. El formato será A4, márgenes normales (3 cm). El corpus principal del texto irá en letra Garamond 11, interlineado 1,15. Aproximadamente el 30% de la extensión del artículo corresponderá a figuras.
- Al comienzo del artículo se debe incluir un resumen (máximo 10 líneas) en el idioma original del trabajo y en inglés. Asimismo, se incluirán entre 3 y 5 palabras claves, en el idioma original del trabajo y en inglés.
- Para la elaboración de las referencias bibliográficas se seguirá, preferentemente, el Estilo Chicago para Humanidades y, excepcionalmente, el Estilo Chicago para las Ciencias Físicas, Naturales y Sociales; empleando, respectivamente, notas a pie de páginas y referencias insertas en el texto.
- Las imágenes se incluirán en el texto en formato comprimido con su respectivo pie de foto; y también se enviarán en archivos aparte, con la máxima calidad, en formato JPG, TIFF o PNG.
- El Consejo de Redacción se encargará de realizar las correcciones ortotipográficas y de estilo de los trabajos que se publiquen, comprometiéndose su autor a realizar las modificaciones en un plazo de tiempo razonable.

Cada artículo se enviará en formato WORD y PDF, junto con la autorización de publicación al e-mail: asociacionvindonnus@gmail.com. Las imágenes pueden enviarse por sistemas telemáticos alternativos.

FINANCIACIÓN

Esta publicación ha contado con ayudas concedidas por el Gobierno del Principado de Asturias, a través de la *Convocatoria de subvenciones para la difusión, estudio y fomento del valor del patrimonio cultural asturiano (2025), y por el Conceyu de Lena, a través de la Convocatoria de subvenciones para asociaciones culturales (2025)*.

CONTACTO

Asociación Vindonnus.

Grupo de estudio del patrimonio cultural de Lena

Dirección postal: Plaza Alfonso X El Sabio, 7 – 2^a planta 33630 –

La Pola (Lena), Asturias, España

Web: <https://asociacionvindonnus.com/revista-vindonnus/>

Email: asociacionvindonnus@gmail.com

Teléfono: 611 093 156

DATOS EDITORIALES

Edita: Asociación Vindonnus. Grupo de estudio del patrimonio cultural de Lena

Lugar de edición: La Pola (Lena), Asturias, España.

Diseño y maquetación: ÁREANORTE

Imprime: Gráficas Summa

Depósito legal: AS-01181-2017

ISSN: 2530-8769

e-ISSN: 2695-3714

Licencia: Creative Commons (CC BY-NC-ND 4.0)

Diciembre de 2025.

Tirada: 600 ejemplares



Conciyu Lleña